

Madres como maestras sombras en la adaptación escolar de sus hijos autistas en el proceso de inclusión

Mother as shadow teachers in the school adaption of their autistic children during the inclusion process

Catherine Ellien Figueroa Troncoso

kattyfigueroa19@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0005-1768-9697>

Universidad Católica de Trujillo – Facultad de Humanidades

DOI: <https://doi.org/10.46363/willachikuy.v5i1.2>

El objetivo del presente artículo es llamar la atención sobre la importancia del papel que cumplen las madres como maestras sombras en la inclusión escolar de sus hijos con TEA.

El comienzo de una nueva etapa escolar como es el caso de primer grado de primaria puede ser muy estresante para los niños, más aún para los niños con autismo; ya que esto comprende la adaptación a nuevas rutinas, nuevas personas que lo rodean y muchos estímulos como ruidos estresantes y si a esto le sumamos que nuestras escuelas públicas tienen bastante alumnado en sus aulas y un número de personal reducido o poco capacitado para trabajar o apoyar a estos niños, hace que las madres se vean en la necesidad de actuar para poder ayudar a la inclusión de sus hijos en la educación que todo niño merece. Allí aparece la figura valiosa de la madre como maestra sombra.

Muchas personas quizás no estén de acuerdo con la idea de que las madres pueden ser maestras sombras de sus hijos, por la confusión de roles o la interferencia de lo sentimental en lo

profesional, incluso algunos colegios prefieren no permitir la presencia de los padres en las aulas.

Durante mi experiencia en lo que va de este corto periodo como practicante de educación primaria tuve la experiencia de ver cómo una madre se convertía en la “maestra sombra” de su hijo autista en el aula donde realizo mis prácticas. Su intervención me hizo cuestionarme ¿Es necesario excluir a los padres del proceso en las aulas cuando sus niños tienen TEA? ¿qué pasa si los padres no pueden costear un profesional especializado que cumpla la función de maestra sombra? ¿Estará bien que el niño permanezca solo cuando tiene problemas en adaptarse? ¿Realmente el proceso de inclusión será exitoso? Pues en el caso de mi estudiante su madre es el apoyo emocional que necesita para poder relacionarse con su entorno escolar, para poder seguir las actividades e interactuar con los demás niños y superar esa sobrecarga sensorial tan propia del TEA.

Puedo decir que las madres que cumplen la función de maestras sombras son las compañeras de sus hijos en el aula para su

adaptación, aquellas que les dan seguridad sin interferir en las labores de

la docente o buscar llamar la atención. Algunas madres hacen esto los primeros días o semanas del comienzo del año escolar porque este tipo de acompañamiento no es eterno. Su objetivo no es crear una dependencia, sino que poco a poco el niño pueda ganar seguridad y autonomía. Pero para que este proceso ocurra de forma adecuada, es fundamental que el niño reciba el acompañamiento que necesita en sus primeros días, sin que esto implique una sobreprotección o una dependencia a largo plazo.

El acompañamiento de la madre como maestra sombra en este proceso no solo facilita la integración del niño, sino que también la hace una compañera fundamental porque permite a los maestros observar más de cerca las necesidades individuales del niño para ajustar o adaptar las actividades de una manera más efectiva. Esto es importante en el proceso de inclusión donde los sistemas educativos aún tienen mucho que aprender sobre la neurodiversidad.

Aunque a mis ojos, la madre tiene valentía, paciencia y mucha empatía. Tengo que decir también que el ser maestra sombra implica capacitarse para lo cual en la actualidad existen cursos presenciales y online gratuitos. El amor y paciencia son fundamentales, pero el conocer las técnicas y lo que implica su labor va más allá.

Por otro lado, el factor económico puede influir en que no todos los padres tengan la posibilidad de acompañar a sus hijos en clase, si asumimos que algunos cumplen la función de maestra sombra es por el mismo hecho de no poder pagar a un profesional y otros tienen que trabajar para el mantenimiento de sus hogares lo que no les permite la contratación de alguien o el asistir ellos mismos.

Lo que aprendí de esa experiencia es que el verdadero proceso de inclusión requiere darles a esos niños un espacio donde puedan ser ellos mismos, a su propio ritmo, y recibir apoyo sin sentirse agobiados. En este caso, la madre de mi estudiante hizo mucho más que acompañar a su hijo: ella estaba facilitando su integración ya que de no haber estado ahí, el niño pudo haberse sentido muy frustrado.

Concluyo que, la inclusión no es solo un concepto bonito o poner a los niños en la misma clase, sino una práctica diaria que exige flexibilidad, comprensión y, sobre todo, empatía; acompañada de acciones significativas que reconozcan las necesidades individuales de cada niño y la tarea de las madres como maestras sombras de sus hijos en sus primeros pasos escolares no debería ser la excepción, sino una herramienta de apoyo.